

El sistema urbano colombiano frente a la globalización: reestructuración económica y cambio regional*

Fecha de recepción: 15 de enero de 2013 Fecha de aceptación: 21 de agosto de 2013

Jhon Williams Montoya Garay

PhD en Ciencias Geográficas

Profesor asociado, Departamento de Geografía

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

jwmontoyag@unal.edu.co

Resumen El sistema urbano colombiano pasó de una estructura policéntrica, en el siglo XIX, a una red organizada alrededor de cuatro ciudades, dinamizada por el desarrollo industrial, en la primera mitad del siglo XX. A partir de la década del cincuenta, el aceleramiento de la industrialización bajo un modelo keynesiano y la reestructuración de las economías regionales con la diversificación de exportaciones y la minería, condujeron a una creciente primacía de Bogotá. La entronización del país en un proceso de globalización en la década del noventa y la consecuente crisis industrial y agraria remodelaron las economías regionales, provocando el marasmo de algunas regiones como el Eje Cafetero y el valle alto del Magdalena y la revitalización de ciudades como Bucaramanga y Cartagena. Este escrito examina este último período, con la pretensión de ofrecer una panorámica de la estructura actual de la red de ciudades, modelada ahora por procesos de globalización económica y liberalización política.

Palabras clave Bogotá, cambio económico, globalización, neoliberalismo, primacía urbana, sistema urbano.

Palabras clave descriptor Industrialización, Colombia, historia, apertura económica, desarrollo económico.

* Artículo de investigación científica y tecnológica, derivado de la tesis "Bogotá: crecimiento urbano y cambio morfológico, 1538-2010", presentada para optar al Doctorado en Ciencias Geográficas, ante la Université Laval. Fue elaborada bajo la dirección del profesor Guy Mercier, de la Université Laval y con el apoyo del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia.

The Colombian urban system in the face of globalization: economic restructuring and regional change

Abstract The Colombian urban system went from a polycentric structure, in the nineteenth century, to a network organized around four cities, energized by industrial development in the first half of the twentieth century. From the fifties, the acceleration of industrialization under a Keynesian model and the restructuring of regional economies by diversifying exports and mining, led to a growing primacy of Bogotá. The enthronement of the country in the process of globalization in the nineties and the subsequent industrial and agricultural crises remodeled regional economies, causing stagnation in some regions such as the Coffee and the upper valley of the Magdalena and revitalization of cities such as Bucaramanga and Cartagena. This paper examines the latter period, with the aim of providing an overview of the current structure of the network of cities, now modeled by processes of economic globalization and political liberalization.

Key words Bogotá, economic change, globalization, neoliberalism, urban primacy, urban system.

Key words plus Industrialization, Colombia, history, economic openness, economic development.

O sistema urbano colombiano frente à globalização: reestruturação econômica e mudança regional

Resumo O sistema urbano colombiano passou de uma estrutura policêntrica, no século XIX, para uma rede organizada em torno de quatro cidades, dinamizada pelo desenvolvimento industrial, na primeira metade do século XX. A partir dos anos cinquenta, o aceleração da industrialização sob um modelo keynesiano e a reestruturação das economias regionais com a diversificação das exportações e a mineração, levaram para uma crescente primazia de Bogotá. A entronização do país em um processo de globalização nos anos noventa e a consequente crise industrial e agrária remodelaram as economias regionais, provocando o marasmo de algumas regiões como o Eixo Cafeteiro e o vale alto do rio Magdalena e a revitalização de cidades como Bucaramanga e Cartagena. O escrito examina esse último período, com a pretensão de oferecer uma panorâmica da estrutura atual da rede de cidades, modelada hoje por processos de globalização econômica e liberalização política.

Palavras chave Bogotá, mudança econômica, globalização, neoliberalismo, primazia urbana, sistema urbano.

Palavras chave descritor Industrialização, Colômbia, história, abertura econômica, desenvolvimento econômico.

Introducción

El carácter primacial de los sistemas urbanos ha sido una constante en América Latina y una expresión de las cambiantes condiciones de desarrollo. En el caso de Colombia, este sistema ha venido mutando a lo largo del siglo XIX, reestructurándose a partir de una economía regional basada en los ciclos extractivos, a otra soportada en la industrialización a mediados del siglo XX. Sin embargo, en las últimas décadas el país entró en una nueva lógica de acumulación y, en consecuencia, de organización espacial, que ha remodelado la jerarquía urbana y las relaciones al interior del sistema de ciudades. El objetivo de este escrito es ilustrar los impactos de la globalización económica y del neoliberalismo en la red urbana, teniendo como núcleo de discusión la posición de Bogotá como ciudad primada de la red y sus relaciones con los otros asentamientos.

El escrito comienza con una disertación sobre la relación entre neoliberalismo, globalización y cambio regional, apoyado en la idea de un aceleramiento de la inserción del país en la economía internacional y el fortalecimiento de los vínculos financieros con las economías de América Latina. Luego se caracteriza la implementación del modelo neoliberal, enfatizando en las crisis asociadas con el desmantelamiento del modelo anterior (keynesiano). Por último, se elabora una síntesis de la estructura actual de la red colombiana de ciudades, enfocada a la identificación de un conjunto de subsistemas integrados en la economía nacional, que son comandados por Bogotá y otras ciudades, en una división territorial del trabajo que funciona de manera sincronizada.

Globalización, neoliberalismo y cambio urbano-regional

La literatura urbana abunda en planteamientos respecto a que un cambio radical se produjo en la sociedad contemporánea durante la década del setenta, cuyas consecuencias se materializaron en un nuevo orden espacial que incluye las ciudades (Atkinson, 2004; Dear y Flusty, 1998; Harvey, 2000; Marcuse y Kempen, 2000; Scott y Storper, 2003). Tal cambio se asocia de modo directo con la reestructuración global del capitalismo, que pasó de un régimen fordista, en gran medida organizado alrededor del keynesianismo, a un régimen posfordista, sustentado en la ideología del neoliberalismo. Casi de manera consensuada, este proceso de cambio ha sido estudiado bajo el concepto de globalización, término que se ajusta a la naturaleza espacial del cambio económico contemporáneo y que implica tanto la aceleración global de todo tipo de intercambios, como la incorporación diferencial de los lugares, las regiones y los países a una economía de alcance planetario.

Un tratamiento más fino del concepto lleva, por otro lado, a diferenciar las múltiples facetas de la globalización: una de orden político, con la consolidación de una hegemonía global de Estados Unidos; una cultural con la homogeneización cuasi planetaria de los patrones de consumo y una dimensión económica, la más utilizada y definida por Yeung como “la rápida proliferación de actividades de producción, comercio e

inversiones trans-fronterizas, comandadas por corporaciones globales e instituciones financieras internacionales que facilitan la emergencia de una economía global crecientemente integrada” (2002, p. 287). A estas facetas materiales de la globalización, Yeung añade una dimensión discursiva, relacionada con ideologías que circulan en diversas escalas, las cuales ofrecen el soporte para las medidas regulatorias (y fundamentalmente desregulatorias), así como la difusión de los elementos necesarios para la legitimación política, con lo que garantiza su pleno funcionamiento y penetración en diferentes lugares.

Así, aparejada a la globalización económica aparece un proceso de naturaleza política, el neoliberalismo, el cual constituye el soporte ideológico del nuevo orden económico y reemplaza la regulación keynesiana, que daba apoyo filosófico al régimen fordista (Harvey, 2006; Storper, 1987)¹. Al inicio, el neoliberalismo se sustentó en una política monetarista que, para Kalmanovitz (1983), interpretaba mejor la estanflación de la década del ochenta y las necesidades de las burguesías, tanto externas como internas, permitiéndoles imponerse y sugerir respuestas a la crisis, bien domesticando los sindicatos por medio del crecimiento del desempleo, destruyendo el capital “ineficiente” mediante el libre cambio y altas tasas de interés o reduciendo los impuestos sobre las ganancias y los altos salarios, aumentándolos en forma simultánea sobre el trabajo, de manera directa o tras la reducción del gasto público. Todo ello en conjunto con una acción autoritaria para controlar los tres únicos factores de producción que no fueron liberados: el trabajo (que debía mantenerse por debajo de los precios de mercado), las tasas de interés (por encima) y las tasas de cambio (orientadas a favorecer a los exportadores).

En síntesis, neoliberalismo y globalización están estrechamente asociados. El primero garantiza el apoyo ideológico y las herramientas jurídicas necesarias para la expansión de la segunda. La globalización, a su vez, retroalimenta al neoliberalismo mediante la expansión de la actividad económica, pero también en el plano discursivo, recurriendo a diversas metáforas, como la que la desregulación de las condiciones domésticas garantiza el desarrollo (Sheppard, 2002, p. 320) o una aparente universalidad que hace a la globalización el agente causal de todos los cambios y que también es inevitable (Yeung, 2002). Esto conduce a su legitimación, aun como “mal necesario” y contribuye a disciplinar la oposición interna resultante de los procesos de cambio político y económico (Harvey, 2006, p. 26).

Precisada así la naturaleza de la globalización y el neoliberalismo como fuerzas esenciales que han modelado el cambio económico y, con él, la organización espacial de las regiones y ciudades en las últimas tres décadas, se procede ahora a examinar la implementación del modelo neoliberal en Colombia y su impacto en el sistema urbano.

Crisis económica y la entronización del modelo neoliberal

Tras una prolongada crisis a comienzos de la década de los ochenta, desde 1990 Colombia entró en un proceso acelerado de liberalización económica, la cual partía del interés por eliminar el viejo modelo de desarrollo e implementar una estrategia económica para el posicionamiento de los actores económicos nacionales en la economía mundial. La justificación de tal programa de liberalización, dirigido por el gobierno de César Gaviria, surgió de la consideración de que el llamado

1 Para Harvey, desde 1982 los preceptos keynesianos habían sido erradicados del FMI y del Banco Mundial y a finales de la década ya habían dejado de ser dominantes en la mayor parte de las universidades norteamericanas, convirtiendo la mayor parte de los economistas a los preceptos del monetarismo (Harvey, 2006, p. 33).

viejo modelo —alusivo al modelo cepalino, que además ya había sido reestructurado— conducía al estancamiento económico, pues se había agotado, convirtiéndose “en una fuente de trabas, retrasos, imposibilidades y frustraciones” (Hommes, Montenegro, Roda y Vélez, 1994, p. x), lo que llevó a una economía cerrada con mercados regulados y protegidos en exceso. Ello incluía la incursión del Estado en numerosas actividades que se consideraban fuera de su competencia y lo conducían a desatender sus obligaciones centrales en educación, salud y seguridad.

El diagnóstico dado por la “tecnocracia neoliberal”, como la denomina Ahumada (1996), era contundente: el país se encontraba en una caída en la productividad, aparejada con la concentración de las actividades económicas y una baja competitividad derivada de la protección, lo que significaba una escasa vinculación al mercado internacional (Hommes et al., 1994). La solución no podía ser menos radical: un paquete integral de reformas que empezaba con la legislación laboral y la supresión de diversos beneficios, vistos por los tecnócratas como elementos que hacían inflexible la contratación y generadores de sobrecostos excesivos a las empresas (Hommes et al., 1994, p. 47). Seguía luego una reforma cambiaria, que buscaba modificar el Decreto Ley 444 de 1967, con el que Lleras Restrepo² había conjurado la crisis de divisas de la época. Dicha reforma se concentró en liberalizar el mercado de capitales, al permitir la tenencia de divisas y eliminar el monopolio que ejercía el Banco de la República. Estas medidas causaron el inmediato desplome de la tasa de cambio, que llegó a su nivel más bajo en 1997, golpeando tanto la producción para el mercado interno, como las exportaciones. Del mismo modo, desde 1990 el país experimentó una entrada masiva de capitales extranjeros, como resultado de la recesión de

los países industrializados y la caída en ellos de las tasas de interés, situación que se pretendía aprovechar para “capitalizar” el país sin recurrir al endeudamiento externo. Como consecuencia de esta política, se presentó una debacle en el sector agrícola e industrial y también una aguda crisis financiera, resultado del alto flujo de capitales que incrementó el consumo: entre 1992-1995, aumentó un 6% en el sector privado y un 9% en el sector público (Caballero Argáez y Urrutia, 2006). Por otra parte, entre 1990-1994, la inversión privada creció un 20,4% y la cartera de los bancos se expandió por encima de 50% entre 1993 y 1994, mientras el ahorro interno se desplomó de 15,1% del PIB en 1988, a un 8,9% en 1994 (Caballero Argáez y Urrutia, 2006). Bajo estas condiciones, la expansión de la economía se hizo insostenible y se desencadenó la más profunda recesión que el país haya conocido.

Por otra parte, es necesario señalar que el proyecto neoliberal también tuvo una dimensión que podría denominarse político-administrativa, expresada en la Constitución de 1991, erigida como la carta de un nuevo proyecto democrático que superaba la Constitución de 1986, así como el orden político-administrativo que encarnaba. Tal régimen, consideraba Gaviria, se constituía de “formas políticas con escasa legitimidad, debido a la falta de participación de nuevos sectores sociales, [que] impedían al país contar con la estabilidad necesaria para emprender el arduo camino hacia el progreso” (Hommes et al., 1994, p. ix). La nueva Constitución, aparte de suponer una eventual ruptura al interior de las clases dominantes y generar las posibilidades de una mayor expresión política de múltiples grupos (Misas Arango, 2002, p. 205), también introdujo las herramientas necesarias para iniciar lo que Ahumada califica como “el reinado de los tecnócratas y de los intelectuales conversos” (1996, p. 140).

2 Economista liberal y presidente colombiano entre 1966-1970.

Así, la Asamblea Constituyente a cargo de la redacción de la nueva Constitución empezó por debilitar al Legislativo, cuyo mandato popular fue revocado en 1991, haciendo tránsito a una forma velada de autoritarismo que buscaba eliminar los espacios donde pudiese haber oposición a las medidas a imponer (Ahumada, 1996). De otra parte, la Carta Constitucional fortalecía el régimen presidencialista, sobre todo en el campo del desarrollo económico, otorgando al Ejecutivo facultades en política fiscal, comercio exterior y planeación económica. De igual manera, la Constitución preveía la consolidación del Banco de la República como organismo independiente, en el contexto de las recomendaciones del Consenso de Washington, que pedía la organización de bancos centrales autónomos y profesionales (Gwynne y Kay, 2001, p. 83), esto es, sin otra interferencia política que la de los intereses que representan los miembros de la Junta.

En resumen, la implementación radical de las nuevas políticas condujo a una fuerte crisis financiera en 1998, la cual obligó a reorientar la economía, aunque sin abandonar del todo el modelo neoliberal. De acuerdo con Caballero Argáez y Urrutia, si bien al final de la crisis financiera la economía colombiana podía caracterizarse como cerrada, con altos aranceles, baja productividad, alta inflación, baja generación de empleo y tasas de crecimiento inferiores a las de la década del setenta (2006, p. 123), el sistema financiero se había reestructurado a profundidad y, al igual que en la mayor parte del mundo occidental, adquirió una importancia desproporcionada frente a los otros agentes económicos.

El fin de la crisis financiera puede situarse hacia el año 2003, coincidiendo con el inicio de una expansión económica ligada al bum de las materias primas, uno de los más largos y de mayor aumento en la historia del mundo (Gallagher y Porzecanski, 2009, p. 15). Este incremento se

mantuvo ininterrumpido hasta 2007 y estuvo vinculado con tres factores: el aumento del precio y la demanda de las materias primas, un alto flujo de capital extranjero y un crecimiento considerable de las llamadas “remesas” de nacionales en el extranjero (Ocampo, 2009).

Así, en la evolución reciente de la economía colombiana pueden identificarse tres fases: la primera, de crisis durante el primer lustro de la década del ochenta, marcada por los intentos de paliar las consecuencias negativas de la liberalización económica de la década del setenta; la segunda fase, de liberalización a ultranza, culmina con la crisis económica de 1998 y la tercera, de gerencia de la crisis y reacomodamiento de las fuerzas políticas y económicas, con una tendencia contradictoria de una profundización del modelo neoliberal, en conjunto con la reivindicación esporádica de políticas keynesianas.

Estos cambios tuvieron impactos tanto sectoriales como espaciales. En el primer caso, la liberalización económica iniciada a mediados de la década del setenta condujo a una reestructuración y pérdida de dinamismo en el sector industrial y agrícola, a la vez que estimuló el crecimiento del sector terciario, sobre todo en el área de servicios financieros y de comunicaciones. En segunda instancia, los procesos de liberalización y globalización llevaron tanto a una influencia directa de procesos externos en las economías regionales, como a una ampliación de los intercambios en ese ámbito. El boom de materias primas, con la expansión del sector minero, tuvo importantes repercusiones en la región. En cuanto a los intercambios, el país experimentó un notable incremento de los mismos y una importante diversificación de los mercados. Entre 1994 y 2008 fue significativo el crecimiento del comercio internacional del país y el incremento del número de socios comerciales, en especial los países vecinos y asiáticos. Se destaca el peso

del mercado venezolano, que en 2002 recibía un 50% de los productos manufacturados que exportaba Colombia. Sin embargo, las dificultades políticas posteriores provocaron el congelamiento del comercio y una caída de 71,5% de las exportaciones a Venezuela en los primeros cinco meses de 2010 (*Elespectador.com*, 2010). Por último, los datos de exportaciones (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, 2010) también evidencian el peso comercial de otros países latinoamericanos y muestra que, contrario a muchas predicciones, durante la etapa neoliberal el país diversificó y fortaleció sus relaciones económicas con múltiples países como México y Mercosur, debilitando la tendencia a que el comercio colombiano dependiera casi por completo de Estados Unidos que, en todo caso, sigue siendo el principal socio comercial.

La creciente primacía de Bogotá y la red contemporánea de ciudades colombianas

Los cambios descritos nos llevan a examinar las consecuencias espaciales del proceso de reestructuración económica y, en particular, de la reorganización de la economía regional y la modificación en la jerarquía del sistema urbano.

Crisis agraria e industrial y su impacto en las economías regionales

Un primer cuestionamiento que surge del proceso reseñado se refiere al impacto urbano y regional de la crisis en la agricultura y la industria. Tal impacto se demuestra en el comportamiento demográfico, pues es previsible que una crisis en la agricultura acelere los procesos de migración

rural, aunque la crisis paralela de la industria limite la oferta de trabajo en las grandes ciudades.

Una comparación rápida del comportamiento demográfico rural entre 1985 y 2005 muestra un decrecimiento anual promedio de 0,6%; además, en 1985, solo un tercio de los 1.022 municipios tuvo tasas de crecimiento anual positivas y 100 municipios crecieron por encima de 2%. Muchos de los que crecieron se ubican cerca de las grandes ciudades, es decir, en las áreas metropolitanas o están asociados con actividades urbanas como centros de descanso o áreas agroindustriales, manejadas desde las metrópolis mayores. Aquellos que escapan a esas condiciones deben su crecimiento a la expansión de la actividad minera (por ejemplo, localizados en Putumayo, La Guajira, sur de Bolívar, Casanare y Arauca), con frecuencia mezclada con la producción de narcóticos. De otra parte, las áreas rurales de los municipios de los departamentos centro-andinos cayeron en población rural. En Antioquia, por ejemplo, esta población perdió un 0,5% anual y los municipios de Medellín y sus cercanías crecieron un 2% anual. De igual forma, la zona cafetera experimentó una caída en la población rural, acelerada por la crisis del café (Caldas, 1,7%; Quindío, -0,3% y Risaralda, -0,5%); igual sucedió en el nororiente (-1,1% para Santander y -0,5% para Norte de Santander). Otros departamentos con un alto porcentaje de población rural, como Boyacá y Cundinamarca, presentaron -1,7% y -0,5%, aunque otros de similares características, como Cauca y Nariño, subieron 1,5% y 0,8%. Bogotá, por su lado, fue favorecida por los procesos migratorios y se mantuvo como destino de una cuarta parte de los migrantes de todo el país entre 1988-1993 (Martínez Gómez, 2006, p. 96)³.

3 Aunque es necesario tener en cuenta que, con frecuencia, se subvalora el crecimiento vegetativo de la población y se sobredimensiona la migración. Al respecto, Martínez Gómez (2006, p. 96) afirma, por ejemplo, que Bogotá recibió 100.000 migrantes anuales en el período 1985-1993; sin embargo, la tasa de crecimiento intercensal anual fue de 3,2%, esto es, en promedio, 154.000 personas por año y, si se tiene en cuenta una natalidad estimada de 114.604 personas en 1990 (Alcaldía Mayor de Bogotá, Departamento Administrativo de Planeación Distrital, 2000, p. 150), el valor aproximado sería de 40.000 migrantes, menos de la mitad del valor calculado.

El mapa de la Figura 1 permite poner en perspectiva las dinámicas demográficas más recientes. Por un lado, es evidente que las grandes ciudades absorben la mayor parte de la población migrante, seguidas de ciudades intermedias y asentamientos que han tenido un protagonismo reciente en el desarrollo de actividades de exportación —banano en Urabá, petróleo en Casanare y Arauca y carbón en La Guajira— como también núcleos industriales consolidados como Duitama o Barrancabermeja. También es visible que los núcleos alrededor de las grandes ciudades andinas tienen un protagonismo importante en la recepción de la población migrante. Por otra parte, la cartografía es clara en mostrar los sitios con mayor movilidad de población; allí se destaca el oriente colombiano, no solo por ser destino de una población migrante significativa, como lo atestiguan los volúmenes de población externa en los municipios del piedemonte y su participación en el total de la población (superior a 30%), sino también por la alta movilidad, pues con frecuencia más de un 30% ha cambiado de residencia. Los valores más altos se registran en el suroriente y en los municipios ubicados sobre el borde de la cordillera⁴. También resalta la movilidad poblacional en el noroccidente y el Magdalena Medio, regiones sacudidas por fuertes transformaciones socioeconómicas que incluyen la violencia política.

Los mapas de la Figura 1 permiten verificar un proceso —similar a las décadas anteriores— de crecimiento urbano superior a 4% en las ciudades medianas y asentamientos cercanos a las grandes metrópolis (Soledad, Piedecuesta, Rosario, Chía, Mosquera). Incluso en algunos municipios la tasa de crecimiento es superior a un 9% anual como Soacha, Floridablanca y Girón (área metropolitana de Bucaramanga) y Malambo (área metropolitana de Barranquilla).

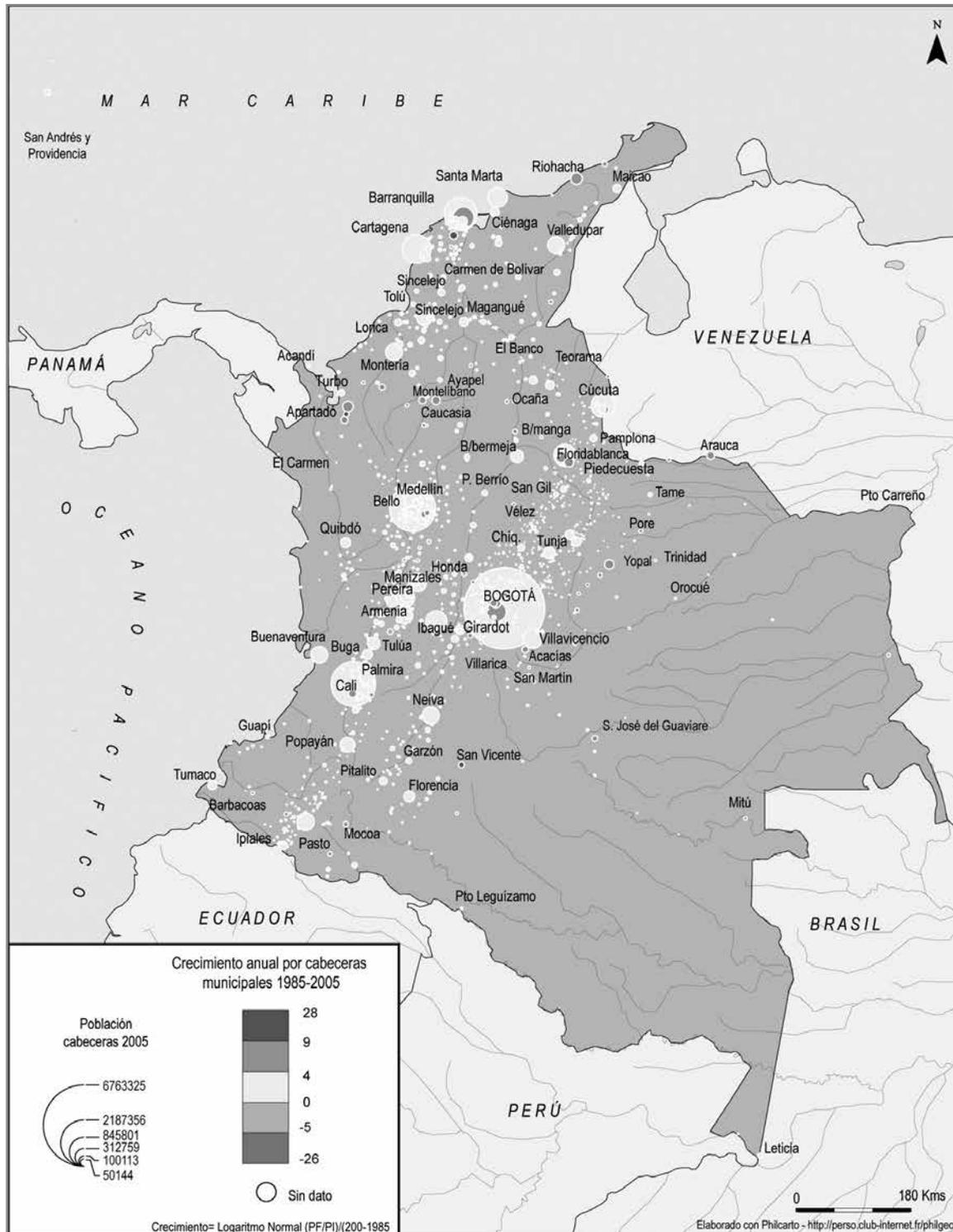
Dicho crecimiento está asociado con una saturación de los núcleos centrales, la elevación consiguiente de los precios de la vivienda y la búsqueda de suelos más baratos en los asentamientos próximos a las grandes ciudades. Esta situación condujo a un proceso de traslado de la industria hacia los municipios periféricos en busca de suelos más baratos y ventajas tributarias, al menos en el caso de la sabana de Bogotá (Alfonso, 2001). Es verificable un proceso semejante en Medellín, que desarrolló núcleos industriales externos a la ciudad (Itagüí y Envigado) y ha experimentado el traslado de fábricas hacia otros núcleos, como Caldas y Rionegro. Este fenómeno se intensifica, debido a la fuerte presión por espacio residencial en Medellín, la cual es mucho más intensa que en cualquier otra ciudad, por lo que el Gobierno regional ha impulsado la construcción de zonas francas en los municipios cercanos.

Podría señalarse que, mientras la crisis agraria estimuló el crecimiento demográfico de las áreas metropolitanas y los núcleos periféricos de las grandes ciudades, la crisis industrial debilitó la posición de primacía de algunas ciudades como Barranquilla, Cali, Manizales y Pereira, a la vez que fortaleció la de Bogotá —en especial, si se incluye su área metropolitana— y también dio dinamismo a ciudades como Cartagena y Montería.

El anterior análisis puede complementarse con el examen del índice de primacía para las once ciudades (Figura 2), el cual evidencia que no solo la ciudad primada ha obtenido altos beneficios de los procesos recientes, sino también que las cuatro ciudades mayores se han favorecido con respecto a las que están más abajo en la jerarquía. Así, los altos valores en períodos recientes expresan la mayor fortaleza demográfica y económica de las ciudades de la cuadricefalia, más cuando se

4 Que se corresponde bastante bien con la idea de un poblamiento del oriente derivado de una "reflexión" el poblamiento andino o "efecto espejo" (Jiménez y Montoya, 2003).

Figura 1.
Población y crecimiento urbano 1985-2005



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2009)

tiene en cuenta que las ciudades por debajo de la cuarta posición han sido reemplazadas por ciudades en ascenso. Manizales, Armenia y Pereira desaparecieron del listado de las primeras diez ciudades e ingresaron Soledad, Soacha y Santa Marta, las dos primeras vinculadas con áreas metropolitanas de las ciudades de la cuadricefalia.

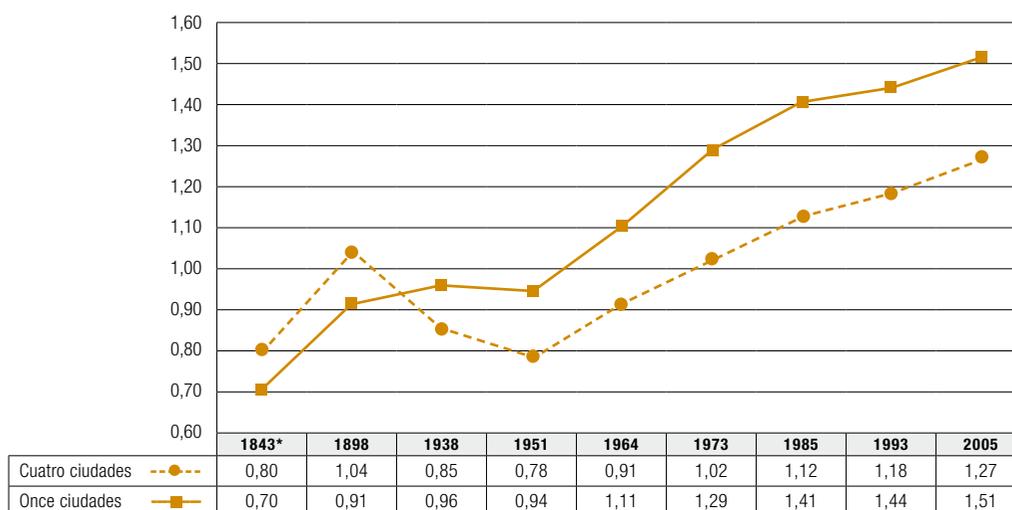
Al extender el análisis a las cincuenta mayores ciudades, se observa que nueve de ellas fueron sustituidas para 2005, resaltándose dos situaciones: la pérdida de posición sistemática de las ciudades en el Eje Cafetero y aquellas que habían basado su expansión en la agroindustria (por ejemplo, Palmira y El Espinal) y el ascenso de ciudades amparadas por su cercanía a las metrópolis mayores o que recibieron un impacto positivo por la expansión minera y agrícola. Estos resultados se asocian con la migración, efecto de la baja creación de trabajo en las áreas rurales, pues entre 1950 y 1987 el empleo rural solo creció un 0,6%, cuando la tasa de crecimiento de la población fue de 2,5% (Jaramillo, 2002,

p. 53). A ello contribuyó, sin duda, tanto la alta tecnificación de la agricultura comercial, como la baja productividad de la economía campesina, que en 1988 contribuía con un 70% del empleo agrícola (Jaramillo, 2002).

Primacía urbana y el desarrollo del sector terciario

Si bien Bogotá tiene una participación importante en el sector primario⁵ y secundario, es en la concentración del terciario que la ciudad deriva la mayor parte de su creciente primacía sobre el sistema urbano nacional. Por ejemplo, en el campo financiero, en 2001 la Bolsa de Bogotá absorbió las de Medellín y de Occidente (Cali); se fusionaron en la Bolsa de Valores de Colombia y concentraron toda la actividad bursátil del país en la ciudad. Tal unión se hizo en el contexto de una creciente competencia mundial y regional por el mercado de valores y en un momento en que el negocio accionario tuvo un crecimiento considerable: el Índice General de la

Figura 2.
Índices de primacía en el sistema urbano colombiano



Fuente: DANE (2009); Vergara y Velasco (1974); DNP (2005); Pérez (1861)
* Datos de Cantón

5 En particular con la riqueza agrícola de su *hinterland* inmediato e incluso con la explotación de canteras en su perímetro.

Bolsa de Colombia (IGBC) se multiplicó por 12,2 entre 2001 y 2010 (Banco de la República, 2010). Dicha expansión fue apalancada por el boom minero, el flujo de inversión extranjera y la incorporación a la bolsa de grandes empresas como Isagén, ETB y Ecopetrol; esta última representaba, para junio de 2008, un 37% del IGBC.

En el caso del sistema bancario, la crisis y posterior privatización del sistema financiero desembocó en la conformación de tres grandes grupos que dominan el mercado: el Grupo Aval, con matriz en el Banco de Bogotá (29,6% de los activos a junio de 2010); el Grupo Bancolombia (20,2%), con sede en Medellín y varias filiales en Centroamérica y Davivienda (12,3%), también con sede en Bogotá y que adquirió el Banco Cafetero, símbolo de la pujanza del negocio del café en el siglo XX. A estos tres conglomerados se agregan los dos grandes bancos españoles, BBVA (9,4%) y Santander (2,8%), también con sede principal en Bogotá, al igual que Citibank (3,6%); el resto del sistema lo integran el Banco Agrario (6,2%) —único banco estatal remanente— y ocho bancos más pequeños con sede para Colombia en Bogotá, que representan un 22,3% de los activos restantes (Superintendencia Financiera de Colombia, 2010).

Una segunda expresión de la relación entre la primacía bogotana y el sector terciario está dada por la concentración de actividades gubernamentales. A pesar de la descentralización política de la década del noventa, el Gobierno central continuó con muchas prerrogativas en el manejo del presupuesto público, a lo que se suma que el Gobierno mismo de Bogotá tenía un presupuesto anual de 14 billones (2009), igual a un 10% del presupuesto de la Nación cuyo manejo es autónomo e incluye una nómina de cerca de 20.000 empleados. Las siguientes ciudades tienen, por el contrario, presupuestos modestos, como lo refleja el Cuadro 1. En el caso de Medellín, por ejemplo, el presupuesto anual alcanza 2,5 billones,

equivalentes a 1,8% del presupuesto de la Nación, apenas un 17% del que posee Bogotá, si bien su población es un 32% de la de la capital. Para las otras ciudades, la distancia es aún mayor, alcanzando, en el caso de Cali y Barranquilla, valores iguales a un 7% del presupuesto de Bogotá. Los valores per cápita del presupuesto refuerzan no solo la interpretación de una fuerte desigualdad en el acceso a recursos, sino también que las ciudades que siguen a Bogotá se encuentran en desventaja frente a capitales de rápido crecimiento como Cartagena, Bucaramanga y Pereira, que cuentan proporcionalmente con más presupuesto que Cali y Medellín (Cuadro 1).

Una tercera variable que se añade al sector financiero y gubernamental es el comercio. A pesar de que no sea común reconocer a Bogotá como un nodo importante de intercambio, en particular por su posición alejada de los puertos, la ciudad ha tenido un papel importante en el comercio nacional. De otra parte, los cambios recientes reorientaron también la economía urbana y dispararon el consumo, que se convirtió en un elemento esencial de la economía, con una participación de 12% del PIB y asciende tres puntos porcentuales de participación desde el comienzo de la apertura económica en 1993. Esta expansión se asocia con la transformación profunda que ha tenido la venta al por menor desde la década del noventa. En ese sentido, Wrigley, Coe y Currah (2005) recalcan que las multinacionales del comercio al detalle tuvieron un crecimiento espectacular, reorganizando y expandiendo sus negocios con un especial interés en América Latina; desarrollaron estrategias para lidiar con un ambiente económico volátil, lo que los llevó, por ejemplo, a una fuerte integración con los proveedores locales y la adaptación de prácticas mercantiles de los lugares de localización.

En el caso colombiano, dos multinacionales del comercio al detalle tuvieron un rol fundamental:

la multinacional francesa Carrefour penetró con grandes inversiones en Bogotá, para luego extenderse a ciudades grandes, medianas y pequeñas⁶. Hoy mantiene sesenta tiendas en veintiocho ciudades, aunque veintiuno de ellas se ubican en Bogotá y tres más en municipios vecinos; Medellín solo registra seis tiendas, mientras Cali y Barranquilla tienen cinco. La otra multinacional que compite en el sector en Colombia, la francesa Casino, no se basó en la apertura de grandes superficies, sino en la adquisición de la mayor cadena nacional: Almacenes Éxito. Esta cadena, de origen antioqueño, se expandió con rapidez desde la década del noventa, después de estar restringida al mercado del área metropolitana de Medellín, donde fue fundada en 1949. Su primer hipermercado en Bogotá lo construyó en 1989 (Grupo Éxito, 2009) y entró a competir con las otras cadenas, en especial mediante la adquisición de otras compañías menores: Almacenes Ley, de origen barranquillero y Carulla Vivero, fundada en 1905 y uno de los supermercados

más tradicionales de la clase media bogotana. Hoy, Almacenes Éxito, propiedad de Casino en un 54% y un 46% de los fondos de pensiones (Grupo Éxito, 2009), está compuesta por siete firmas que mantienen su identidad comercial y es la compañía más grande del país por ventas, ocupando también la posición número 10 en patrimonio. Carrefour se ubica en la posición 9 y 21 respectivamente (Superintendencia de Sociedades, 2010)⁷.

Otras multinacionales del sector han entrado al mercado con menor fuerza. Es el caso de Makro, propiedad de la holandesa SHV, que en Bogotá tiene tres de las doce tiendas que registra en todo el país y que incursionó apoyándose en capital local, para luego absorber el 100% de la propiedad. Restan algunas cadenas nacionales relativamente fuertes como la barranquillera Olímpica (posición 12 en ventas y 67 en patrimonio), pretendida por Walmart para penetrar el mercado colombiano, pero sin resultados hasta hoy.

Cuadro 1.
Presupuestos municipales para las principales ciudades

Ciudad	Población 2005	Presupuesto 2009	Pesos/persona
Bogotá	6.763.325	14.755.832.000.000	2.181.742
Medellín	2.187.356	2.544.228.117.794	1.163.152
Cali	2.039.626	1.087.080.000.000	532.980
Barranquilla	1.109.067	1.080.947.138.730	974.645
Cartagena	845.801	1.056.805.853.931	1.249.473
Cúcuta	566.244	387.005.774.449	683.461
Bucaramanga	502.654	664.588.921.889	1.322.160
Ibagué	465.859	253.433.575.110	544.013
Soledad	455.029	177.060.002.000	389.118
Soacha	393.006	380.560.376.476	968.332
Santa Marta	384.189	96.030.097.208	249.955
Pereira	358.681	394.060.989.132	1.098.639
Neiva	295.412	206.934.675.000	700.495
Montería	288.192	260.549.948.270	904.085

Fuente: elaboración propia con datos de DANE (2009) y páginas web oficiales de las ciudades

6 En 2012, la crisis de Carrefour en Europa llevó a la reorganización de sus negocios y la venta de sus tiendas en Colombia a la chilena Cencosud.

7 Datos para 2008.

De la misma manera, se mantienen los minoristas asociados con las Cajas de Compensación, creadas en la década del cincuenta con aportes obligatorios de los patronos y que ahora cuenta con una parte importante del mercado al detal, aunque sometidas a la presión tanto de competencia por el mercado, como de reformas fiscales que pretenden aligerar las cargas de los empleadores.

Para concluir este examen del terciario y la estructura urbana, conviene examinar el comportamiento de las cien compañías más grandes del país. En este listado es evidente la concentración de las grandes empresas en Bogotá, la cual, además, ha aumentado de modo considerable su poder económico en las últimas décadas, frente a un avance más lento o el retroceso de las regiones (Moncayo, 2007). Los porcentajes demuestran el estancamiento de Barranquilla y el avance de nuevos núcleos, como Cartagena y Bucaramanga. En términos sectoriales, el peso del terciario sobre la economía colombiana es notable⁸, en particular del sector financiero, que domina la jerarquía de las grandes empresas con una característica importante y es que su control reposa sobre todo en capital nacional. Contrario a otros países y otras actividades, el sector financiero en Colombia es controlado en un 79% por conglomerados nacionales, mientras que en México, por ejemplo, el capital nacional solo retiene un 10% y en Chile y Argentina, menos de 60% (revista *Semana*, 2010).

Cabe anotar que a las variables examinadas pueden incorporarse muchas otras, como educación, investigación científica, comunicaciones, salud y transportes, variables cuyo examen ratificaría una considerable concentración allí donde se dispone de más recursos para su desarrollo, es decir, en Bogotá.

Bogotá como ciudad global en formación

La situación descrita nos ratifica la creciente primacía de Bogotá y su incontestable control sobre la administración de las economías regionales y, en general, como motor de la economía nacional. Sin embargo, Bogotá también ha venido consolidando una posición importante en el contexto del sistema urbano latinoamericano, haciendo de intermediaria tanto entre la economía nacional y la economía internacional, como en los flujos que dinamizan las economías nacionales de América Latina y sus vínculos con Estados Unidos y Europa.

En ese sentido, es claro que Bogotá se ha convertido en una centralidad importante dentro de la red internacional de intercambios, especialmente entre América Latina y Estados Unidos y, en menor medida, Europa. En tal condición, Bogotá ocupa la posición 49 como Ciudad Mundial Beta, de acuerdo con la clasificación del grupo GAWC (Globalization and World Cities Research Network [GAWC], 2008) y se incluye, según el índice derivado de la especialización en servicios globales⁹, dentro de las llamadas *wannabe world cities*, definidas como núcleos importantes y con políticas orientadas a realzar su estatus global, aunque están por fuera de la red central de ciudades que comandan la economía global (Taylor, 2004, p. 160). En este contexto internacional, la ciudad posee el primer aeropuerto de carga en América Latina, con 530 millones de toneladas movilizadas en 2008¹⁰ y el cuarto lugar en pasajeros con 13,5 millones, solo superado por Ciudad de México y los dos aeropuertos principales de São Paulo (Invest in Bogotá, 2010). Asimismo, Bogotá es la cuarta

⁸ Verificado por los pesos del PIB, donde el terciario agrupado pasó de 52% en 1975 a 63% en 2007, superando con amplitud a la agricultura (8,3%), minería (4,6%) e industria (14,8%) (Banco de la República, 2010).

⁹ En especial los servicios al productor y que Taylor descompone en legislación bancaria y financiera, consultoría para administración, finanzas y banca, publicidad, legislación y contabilidad.

ciudad con mayor penetración de Internet por banda ancha en América del Sur, superada por Buenos Aires, Montevideo y Santiago; además, registra altas inversiones en el desarrollo del sector de comunicaciones (Invest in Bogotá, 2010).

Esta posición de Bogotá deriva, en gran medida, del peso de la economía colombiana en el contexto latinoamericano, caracterizada por su estabilidad a largo plazo y por el cumplimiento estricto de las recomendaciones de las agencias multilaterales. En ese sentido, el desempeño de la economía colombiana respecto a la de sus vecinos ha sido mejor, en particular para atraer inversión extranjera¹¹ y con ella elevar otros indicadores. De tal manera, el índice de la Bolsa de Valores con base 100 en el año 2000, subió a 1.404 para 2009, muy superior a la mayor parte de países, cuyos valores estuvieron, con frecuencia, por debajo de 1.000 (489 para Brasil, 300 para Chile y 782 para Venezuela). El flujo de divisas permitió la multiplicación por tres de las reservas internacionales entre 2000 y 2009, lo que generó una de las mayores revaluaciones del mundo y permitió mantener las tasas de interés por debajo de las que tienen países con economías de similar tamaño. Esta revaluación también permitió bajar la inflación —a valores históricos— de un 2,7% en 2009 frente a un promedio de 4,5% para América Latina y el Caribe y tasas más altas que las de países vecinos: 4,5% para Brasil; 3,5% para Ecuador y 28,9% para Venezuela (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal], 2010)¹².

En resumen, según el valor bruto del PIB para 2011, Colombia es la cuarta economía de América Latina y el Caribe con un 5,6% del PIB total regional; este es un valor significativo, si se tiene en cuenta que los tres primeros países —

Brasil, México y Argentina— suman un 69,4% del PIB regional (Cepal, 2012). A ello se suma que en la primera década de 2000 el país creció a tasas superiores a las del promedio en América Latina y el Caribe, exceptuando los años 2004 y 2008 (Cepal, 2010; 2012).

Esta situación ubica a Bogotá como una metrópoli latinoamericana desde donde se organiza una parte importante de las actividades de multinacionales para atender sus negocios en América Latina, pero también como un núcleo que concentra las funciones de comando principal de empresas que tienen un importante alcance regional. Así, en el listado de las 500 empresas más grandes de América Latina aparecen veintiocho compañías colombianas, en su mayor parte con sede completa en Bogotá (*América Economía*, 2010a). El examen de algunas de ellas evidencia la alta participación de multinacionales de larga data como Exxonmobil y de reciente conformación a partir de la compra de conglomerados nacionales (Éxito, Avianca, Bavaria) y otras, en especial del sector energético, compuestas de capital nacional (Terpel, ISA, Ecopetrol). En todo caso, estas compañías desarrollan sus negocios desde Bogotá y muchas de ellas mantienen una presencia activa en otros países o interactúan con las correspondientes filiales. El punto a resaltar es que estas compañías poseen un rango de acción más amplio que la economía nacional y concentran sus funciones de administración en Bogotá, incluyendo aquellas que tuvieron origen regional, pero que requieren de la centralidad que ofrece la capital (por ejemplo, Avianca o Argos).

Los datos de *América Economía* también ilustran el alcance regional de los negocios de las compañías colombianas orientados hacia América Central y los países andinos. Además, es clara la

10 Aunque un peso importante de ellas corresponde a las flores exportadas por Colombia a Estados Unidos.

11 En 2008, la inversión extranjera en Colombia fue la cuarta en volumen para América Latina y el Caribe, siendo superada con amplitud por Brasil y México y muy próxima en el caso de Chile. No obstante, Colombia logró atraer más inversión que Argentina y que Venezuela, la cual acusó una desinversión de 923 millones de dólares (Cepal, 2010, p. 163).

12 Otros indicadores, sobre todo sociales, se mantienen por debajo del promedio de América Latina, en particular, el desempleo urbano y los indicadores de pobreza.

articulación de una gran parte de ellas con capitales multinacionales, aunque algunas de capital nacional compiten con grandes conglomerados y demuestran su ambición de copar los mercados regionales.

Esta situación es correspondiente con el crecimiento de los países y las compañías del Tercer Mundo y que, para algunos autores, es prueba de un cambio en la economía global, con un progresivo peso de las economías emergentes. Se resalta, entonces, la emergencia de los llamados BRIC (Brasil, Rusia, India y China), países cuyas economías pasaron de significar un 8% del PIB global en 2001, a 15% en 2009 (O'Neill y Stupnytska, 2009), aparte del incremento de otras economías emergentes que incluyen la de Colombia, expuesta como una de las de mejor desempeño en los últimos años¹³. De esta manera, algunas compañías colombianas se están expandiendo hacia países vecinos, sumando a Bogotá la función de comando de sus operaciones.

Producto de esta reciente centralidad latinoamericana, Bogotá se ha ubicado en una posición privilegiada en el *ranking* de las grandes ciudades de la región. En efecto, en la clasificación de *América Economía*, Bogotá se ubica en la octava posición según el índice compuesto (ICUR) usado por la revista, por debajo de las ciudades capitales de las grandes economías regionales (México, Brasil, Argentina y Chile), pero superando a las ciudades secundarias de dichas economías y a las capitales de los otros países latinoamericanos (*América Economía*, 2010b). De otra parte, el detalle de las variables insumo del índice muestra algunos indicadores positivos en servicios financieros, PIB total, revistas académicas y en el denominado

“poder de marca”, que ilustra la percepción de los lectores de la revista respecto a las condiciones para los negocios y, de modo más específico, la calidad de vida y atracción que ejercen las ciudades para los ejecutivos de las empresas. La ciudad mantiene indicadores modestos en PIB per cápita, desempleo, servicios a empresas y ejecutivos e infraestructura (*América Economía*, 2010b)¹⁴.

Conclusiones

El examen elaborado muestra la metamorfosis del modelo urbano cuadrifélico vigente hasta la década del ochenta y que constituía una particularidad especial del sistema urbano colombiano. Aunque el sistema urbano sigue dominado por el llamado “triángulo de oro”, las ciudades principales han retrocedido en su participación poblacional respecto a Bogotá, con excepción de Cúcuta y Cartagena. Caso distinto son algunas ciudades que han tenido un crecimiento espectacular, impulsado con frecuencia por la cercanía a las áreas metropolitanas y les permite ascender en la jerarquía. Sin duda, el caso más notorio es el de Soacha que escala del puesto 942 al 10 en escasos treinta años. También se destaca Villavicencio, que pasa de la posición 23 a la 12. Por otro lado, ciudades que inspiraban la interpretación de un sistema urbano con tendencia al equilibrio, como es el caso de las del Eje Cafetero, perdieron participación frente a Bogotá, cedieron su posición e incluso desaparecieron de la lista de las veinte mayores ciudades, situación particular de Armenia (Cuadro 2). El grupo de ciudades en los puestos inferiores del listado mantuvo dicha posición gracias a tasas de crecimiento mayores a las metrópolis y se beneficiaron de la posesión

13 De hecho, en 2008 el Banco HBSC agrupó con el nombre de “civets”, un conjunto de países con las economías emergentes más dinámicas y que, según *The Economist*, tendrán un crecimiento superior a 4,5% anual durante los próximos veinte años (Goodburn, 2010). Los países civets son Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Suráfrica.

14 En todo caso, el ranking de *América Economía* ha de ser considerado con precaución, pues, más que medir la posición o especialización funcional de las ciudades, se inscribe en la idea de crear un índice correspondiente con el mercadeo urbano orientado a empresarios y ejecutivos.

de importantes fuentes de migrantes rurales en su *hinterland*, pero también de un desarrollo económico importante en el sector agrícola y minero, en especial.

En síntesis, los datos del Cuadro 2 evidencian dos hechos: la creciente primacía de Bogotá y las dificultades de las ciudades inmediatas en la jerarquía, que ven disputada su posición por ciudades en rápido ascenso. Esta reflexión nos conduce al examen de las economías regionales y su desempeño en las últimas décadas. Al respecto, el trabajo de Moncayo (2007) muestra el retroceso de

la mayor parte de los departamentos que tuvieron un buen desempeño en el período ISI.

Por último, es necesario resaltar que tanto la economía interna como externa tuvieron un cambio importante. Por el lado interno, cambios como la liberalización de los recursos de pensiones y la desregulación financiera permitieron un aumento considerable de recursos en la economía que impulsaron el consumo y, con este, la expansión geográfica de las compañías relacionadas con el comercio y los servicios. Este proceso transformó la estructura urbano-regional del país.

Cuadro 2.
Jerarquías poblacionales y funcionales, 1973-2005

Posición 1973	Ciudad	Población 1973	PobB/Pob*	Posición 2005	Población 2005	PobB/Pob	Posición por IUA**
1	Bogotá	2.845.361	1,0	1	6.763.325	1,0	1
2	Medellín	1.122.099	2,5	2	2.187.356	3,1	2
3	Cali	971.891	2,9	3	2.039.626	3,3	3
4	Barranquilla	701.945	4,1	4	1.109.067	6,1	4
6	Cartagena	311.664	9,1	5	845.801	8,0	6
7	Cúcuta	234.365	12,1	6	566.244	11,9	9
5	Bucaramanga	317.553	9,0	7	502.654	13,5	5
9	Ibagué	202.850	14,0	8	465.859	14,5	11
28	Soledad	68.200	41,7	9	455.029	14,9	67
942	Soacha	23.997	118,5	10	393.006	17,2	74
15	Santa Marta	110.161	25,8	11	384.189	17,6	10
23	Villavicencio	87.690	32,4	12	361.058	18,7	12
18	Bello	103.039	27,6	13	359.404	18,8	38
10	Pereira	186.776	15,2	14	358.681	18,9	7
8	Manizales	207.607	13,7	15	342.620	19,7	8
13	Pasto	130.222	21,9	16	312.759	21,6	17
16	Neiva	109.063	26,1	17	295.412	22,9	13
19	Valledupar	98.669	28,8	18	294.731	22,9	19
14	Buenaventura	110.713	25,7	19	290.457	23,3	23
17	Montería	104.129	27,3	20	288.192	23,5	18

Fuente: censos DANE y Molina y Moreno (2001, p. 595)

* Población de Bogotá dividida en la población de la ciudad en cuestión. ** IUA corresponde a Índice Urbano Acumulado, obtenido por Molina y Moreno de un conjunto de variables que definen la concentración funcional de los asentamientos.

Bibliografía

Ahumada, C. (1996). *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana*. Bogotá: El Áncora.

Alcaldía Mayor de Bogotá, Departamento Administrativo de Planeación Distrital. (2000). *Estadísticas históricas de Santafé de Bogotá D. C.* Santafé de Bogotá: Autor.

Alfonso, O. (2001). Pautas de la localización industrial en la Sabana. En O. Alfonso (ed.), *Ciudad y región en Colombia* (pp. 220-268). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

América Economía. (2010a). *Las 500 mayores empresas de América Latina*. Recuperado de <http://rankings.americaeconomia.com/2010/500/>

América Economía. (2010b). *Ranking 2010. Las mejores ciudades para hacer negocios en América Latina*. Recuperado de <http://rankings.americaeconomia.com/>

Atkinson, A. (2004). Urbanization in a Neoliberal World. *City*, 8 (1), 89-108.

Banco de la República. (2010). *Series estadísticas*. Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/>

Caballero Argáez, C., y Urrutia, M. (2006). *Historia del sector financiero colombiano en el siglo XX: ensayos sobre su desarrollo y sus crisis*. Bogotá: Norma.

Cárdenas, M. (2007). Economic Growth in Colombia: a Reversal of "Fortune"?. *Ensayos sobre política económica*, 25 (53), 220-259.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal]. (2010). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2009*. Recuperado de <http://www.eclac.org>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal]. (2012). Anuario estadístico de

América Latina y el Caribe, 2012. Recuperado de <http://www.eclac.org>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2009). *Censo 2005, población conciliada a 30 junio de 2005*. Recuperado de <http://190.25.231.242/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=-CG2005BASICO&MAIN=WebServerMain.inl>

Dear, M., y Flusty, S. (1998). Posmodern urbanism. *Annals of the Association of American Geographers*, 88 (1), 50-72.

Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2005). *Base de datos de población municipal 1951-1993 Muncenso*. Bogotá: Dirección de Desarrollo Urbano y Política Ambiental.

Elespectador.com. (2010, julio 13). *Ganado y pymes, los más afectados. Las víctimas del bloqueo venezolano*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso-213260-victimas-del-bloqueo-venezolano>

Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá. (2009). *Informe de gestión sostenible 2009*. Bogotá: Autor.

Gallagher, K. P., y Porzecanski, R. (2009). *China and the Latin America Commodities Boom: A Critical Assessment*. Amherst, MA: Political Economy Research Institute.

Globalization and World Cities Research Network [GAWC]. (2008). *The World According to GaWC 2008*. Recuperado de <http://www.lboro.ac.uk/gawc/world2008t.html>

Goodburn, M. (2010). "Civets" Hailes as the New Bric. Recuperado de <http://citywire.co.uk/global/civets-hailed-as-the-new-bric/a417879>

Grupo Éxito. (2009). *Informe y balance 2009*. Recuperado de <http://www.almacenesexito.com.co/accionistas/>

- Gwynne, R. N., y Kay, C. (2001). *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*. Londres: Arnold.
- Harvey, D. (2000). *Spaces of Hope*. Berkeley: University of California Press.
- Harvey, D. (2006). *Spaces of Global Capitalism*. Londres, Nueva York: Verso.
- Hommes, R. (1994). *Política macroeconómica para una nueva estrategia de desarrollo: discursos 1990-1994*. Bogotá: Ministerio de Hacienda y Crédito Público.
- Hommes, R., Montenegro, A., Roda, P., y Vélez, C. M. (1994). *Una apertura hacia el futuro*. Santafé de Bogotá: Ministerio de Hacienda y Crédito Público. Departamento Nacional de Planeación. Fonade.
- Invest in Bogotá. (2010). *Entorno operativo*. Recuperado de <http://www.investinbogota.org/entornooperativo>
- Jiménez, L. C., y Montoya, J. W. (2003). Organización espacial en el piedemonte amazónico colombiano: elemento clave para la cohesión nacional y el desarrollo regional. *Cuadernos de Geografía*, XII (1-2), 83-110.
- Kalmanovitz Krauter, S. (1983). *El desarrollo tardío del capitalismo*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores, Universidad Nacional de Colombia.
- Kalmanovitz Krauter, S. (1985). *Economía y Nación: una breve historia de Colombia*. Bogotá: Siglo Veintiuno.
- Marcuse, P., y Van Kempen, R. (eds.) (2000). *Globalizing Cities: A New Spatial Order?*. Oxford: Blackwell publishers.
- Martínez Gómez, C. L. (2006). *Las migraciones internas en Colombia. Análisis territorial y demográfico según los censos de 1973 y 1993*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. (2010). *Estadísticas*. Recuperado de <http://www.mincomercio.gov.co/>
- Misas Arango, G. (2002). *La ruptura de los 90: del gradualismo al colapso*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Molina, H., y Moreno, P. (2001). Aportes para una nueva regionalización del territorio colombiano. En O. Alfonso (ed.), *Ciudad y región en Colombia* (pp. 581-693). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Moncayo, E. (2007). *Dinámicas regionales de la industrialización*. Bogotá: Universidad Central.
- O'Neill, J., y Stupnytska, A. (2009). The Long-Term Outlook for the BRICs and N-11 Post Crisis. *Global Economics Paper* (192), 28. Recuperado de <http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/brics-at-8/brics-the-long-term-outlook.pdf>
- Ocampo, J. A. (2009). Latin America and the global financial crisis. *Cambridge Journal of Economics*, 33 (4), 703-724. doi: 10.1093/cje/bep030
- Pérez, F. (1861). *Jeografía física i política del Distrito Federal: capital de los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá: Imprenta de la Nación.
- Scott, A. J., y Storper, M. (2003). Regions, Globalization, Development. *Regional Studies*, 37 (6-7), 579-593.
- Sheppard, E. (2002). The Spaces and Times of Globalization: Place, Scale, Networks, and Positionality. *Economic Geography*, 78 (3), 307-330.
- Storper, M. (1989). La industrialización y el desarrollo regional en el Tercer Mundo, con especial referencia al caso de Brasil. *Estudios demográficos y urbanos*, 4 (2), 313-342.

Superintendencia de Sociedades. (2010). *Boletín estadístico, ranking de sociedades*. Recuperado de <http://www.supersociedades.gov.co/>

Superintendencia Financiera de Colombia. (2010). *Establecimientos bancarios*. Recuperado de <http://www.superfinanciera.gov.co/>

Taylor, P. J. (2003). *World City Network: A Global Urban Analysis*. Londres, Nueva York: Routledge.

Vergara y Velasco, F. J. (1974). *Nueva geografía de Colombia escrita por regiones naturales* (Vol. 3).

Bogotá: Banco de la República, Archivo de la economía nacional.

Wrigley, N., Coe, N. M., y Currah, A. (2005). Globalizing Retail: Conceptualizing the Distribution-Based Transnational Corporation (TNC). *Progress in Human Geography*, 29 (4), 437-457.

Yeung, H. W. (2002). The Limits to Globalization Theory: A Geographic Perspective on Global Economic Change. *Economic Geography*, 78 (3), 285-305.